
LUIS-TOMÁS ZAPATER ESPÍ
(Universidad de Valencia)

*El fundamentalismo islámico
en Asia Central*

*I. Introducción. II. El origen del fundamentalismo en Asia Central: el wahabismo.
III. Causas del auge fundamentalista en Asia Central. IV. Los movimientos
fundamentalistas islámicos de Asia Central: A) El Partido del Renacimiento Islámico;
B) Hizb ut-Tahrir; C) El Movimiento Islámico de Uzbekistán. V. Conclusiones*

*“Lo que temo para mi comunidad es que un
hipócrita que tenga una lengua sabia pero no
conocimiento en su corazón cambie a la gente
con su elocuencia y los confunda con su
ignorancia.”
(Mahoma)*

I. INTRODUCCIÓN

A comienzos de la etapa post-comunista las agencias occidentales creyeron que, libres de la contención comunista que había limitado la extensión del Islam durante décadas, las sociedades islámicas de Asia Central caerían bajo la órbita del fundamentalismo. Este escenario no se materializó durante la mayor parte de la década de los noventa. Sin embargo, desde el inicio de la presente década han empezado a surgir nuevas voces en Occidente alarmadas por la amenaza fundamentalista islámica que parece estar cobrando nuevas fuerzas con la actividad de movimientos islámicos radicales, algunos de ellos aliados de los talibanes como el Movimiento Islámico de Uzbekistán, o por la propagación del proselitismo de grupos pacíficos como el *Hizb-ut-Tahrir*; grupos cuyos objetivos –la destrucción de los actuales regímenes centroasiáticos y la creación de un Estado islámico unido– son en todo caso similares, por más que sus medios difieran de unos a otros.

Partiendo de una exposición somera de la doctrina wahabí, punto de partida de las creencias fundamentalistas, este trabajo analizará el potencial de los nuevos movimientos fundamentalistas de Asia Central y culminará con unas reflexiones al respecto de si puede entenderse que en la actualidad existe una amenaza fundamentalista que ponga en peligro la estabilidad de la región.

II. EL ORIGEN DEL FUNDAMENTALISMO EN ASIA CENTRAL: EL WAHABISMO

El wahabismo es una corriente islamista basada en la *Sunna* o Tradición; se trata, pues, de una corriente sunní. El sunnismo está dividido en cuatro grandes escuelas de interpretación de la Tradición, llamadas “hanafí”, “malequí”, “shafefí” y “hanbalí”. Esta última es la más estricta de todas, y de ella surgieron el wahabismo –dominante en Arabia Saudí–, y el *Movimiento de los Hermanos Musulmanes*, movimientos ambos que su vez han sido el origen de los grupos más radicales del Islam.

En el siglo XVIII el movimiento wahabí creó la división más grande entre los musulmanes de la edad moderna, la cual permanece aun vigente en nuestros días. La interpretación wahabí de la religión es sumamente estricta. El wahabismo fue fundado por Mohamed ibn Abdel-Wahab (fallecido en 1787). Ibn Abdel-Wahab estudió en profundidad los libros de teología islámica y se convirtió en uno de los más dogmáticos conocedores de la religión. Codificó los preceptos religiosos en máximas jurisprudenciales, aumentando considerablemente el número de prohibiciones que pesaban en la vida diaria sobre el creyente. De ahí que a partir de esta interpretación la religión islámica se empezara a entender como un mero conjunto de preceptos y de prohibiciones rigurosas (por ejemplo, la de fumar o beber café), e incluso se afirmaran como verdades incontestables algunas tesis que contradicen absolutamente la ciencia desarrollada en los últimos quinientos años (así el estudioso wahabí Ben Baz insistía en la década de los setenta en la creencia de que la tierra era plana, algunos wahabíes prohíben la fotografía)¹. De otro lado, el wahabismo desprecia absolutamente a la mujer y es partidario de una separación estricta entre los sexos. Pero el aspecto más peligroso de la interpretación wahabí de la religión es el referente a la *Yihad*. El wahabismo no ha considerado nunca suficiente el extender la religión por la predicación hablada o escrita, sino que ha visto en la espada el mejor medio para la propagación de la fe, y la han empleado contra todo aquél que entendiera era enemigo de su visión de la religión –incluidos los musulmanes considerados “tibios” o desviados del verdadero Islam–. Sobre todo, los wahabíes están en contra de todo aquel musulmán que pretenda adaptar la religión a los tiempos actuales y basan su posición en una interpretación inmovilista del Corán. Así cuando el Profeta dijo “sois la mejor comunidad de la Humanidad; buscáis el bien y prevenís el mal”², ellos entienden que su interpretación de la religión es la única verdadera de la Humanidad y deben hacer la guerra santa a todo aquel que difiera de esta opinión³.

¹ Sheik Hisham KABBANI: “El Islam tradicional frente al Islam radical en Asia Central y el Cáucaso”, *on-line* en www.webislam.com/numeros/2001/01_01/Articulos%2001_01/Tradicional_radical.htm

págs. 3-4. Sin embargo, utilizan la tecnología para lo que les conviene, por lo que suelen utilizar la radio, la televisión e internet para difundir sus mensajes.

² Sheik Hisham KABBANI: “El Islam tradicional frente al Islam radical...”, cit., pág. 4.

³ Un buen ejemplo de ello fue la extensión del wahabismo por Arabia Saudí, que no estuvo exenta del empleo de la violencia. Así, cuando los wahabíes entraban en los pueblos destruían todos los libros que entendían perniciosos o desviados de la verdadera fe, rompían las reliquias y forzaban a todos a seguirles. El ejemplo más reciente de este aspecto fue la destrucción de las estatuas de los budas de Bamiyan por parte de los talibán.

Todo esto se opone radicalmente al Islam tradicional, que es el autóctono de Asia Central, dado que éste ve la religión como un pacto entre Dios y el hombre, guardando el camino de la moderación y de la tolerancia. Según el Islam tradicional, no puede haber empleo de la fuerza contra una autoridad política que no persiga a los creyentes. Es más, los islamistas radicales desconocen o pretenden desconocer que la interpretación literal de la palabra *Yihad* no es “guerra”, sino “esfuerzo”⁴, y que la *Yihad* tiene dos vertientes: la de “lucha interior” o “purificación”, y la de combate exterior, y que en cualquier caso esta última sólo está reservada para aquéllos que se oponen por la fuerza a la práctica libre de la religión islámica.

El movimiento wahabí se asentó definitivamente en Arabia Saudí cuando entre los años 1902-1913 el rey Saudí Ibn Saud se apoderó de Riad, expulsó a los otomanos y se hizo dueño del Neyed (Arabia central), creando colonias de beduinos sedentarios que se habían convertido en guerreros wahabíes⁵. Desde entonces los *ulemas* wahabíes, aliados de la monarquía saudí, conservaron el control de la justicia basándose sólo en la *sharia*, e impusieron un estricto conservadurismo social. Gracias a ello Arabia Saudí es hoy, después de la derrota talibán en Afganistán, el país donde se practica el Islam de manera más estricta.

Por su parte, los reyes saudíes, poseedores de la cuarta parte de las reservas mundiales del crudo, han financiado desde la década de los sesenta a movimientos islamistas en todo el mundo. El movimiento wahabí o salafista es una novedad en el marco religioso de Asia Central, donde nunca antes habían prosperado interpretaciones estrictas de la religión. De hecho, la diversidad religiosa de Asia Central es un hecho evidente desde tiempo inmemorial. El budismo y el zoroastrismo se extendieron por estas tierras entre las gentes sedentarias, mientras los nómadas (turcos y mongoles) practicaban el chamanismo y el animismo antes de ser islamizados. Bujara y Samarkanda fueron emporios de esplendor de la cultura islámica. Aunque la introducción del Islam erradicó otros cultos, y en el siglo XIV casi toda Asia Central era musulmana, el Islam hubo de ser adaptado a los diversos medios culturales propios de la complejidad étnica y geográfica de este espacio, y fue objeto de interpretaciones a menudo poco ortodoxas. A nivel general, si la mayoría de los musulmanes de Asia Central son sunníes, los de los montes de Pamir, Bujara, Samarkanda y el actual Tayikistán son chiíes. Además Asia Central ha sido tradicionalmente un espacio geográfico donde se han asentado cofradías sufíes. Esta variedad de cultos y la presencia de elementos étnicos diversos (iranios, turcos, mongoles y otros pueblos) desde tiempo inmemorial han configurado en Asia Central un Islam tradicional abierto y tolerante, que nada tiene que ver con el fundamentalismo de importación que se está extendiendo en nuestros días.

Así, en la extensión del Islam en Asia Central puede observarse la intervención de diversas etnias a lo largo del tiempo. Aunque los árabes fueron los primeros en exportar el Islam a Asia Central, la principal expansión del mismo en la zona vino de la mano de turcos y mongoles. La invasión mongola⁶, pese a ser en un primer momento una seria amenaza para la supervivencia del Islam en Asia Central, invirtió el sentido de

⁴ Jean SELIER y André SELIER: *Atlas de los Pueblos de Oriente*, Acento Editorial, Madrid, 1997, pág. 17.

⁵ Jean SELIER y André SELIER: *Atlas de los Pueblos de Oriente*, cit., pág. 76.

⁶ Sobre la dominación mongola, véase Charles HARPERIN: *Russia and the Golden Horde: The Mongol Impact on Russian History*, I. B. Tauris, Londres, 1987.

su influencia con la conversión de los mongoles al Islam, toda vez que este pueblo constituyó el principal elemento dinamizador de la expansión del Islam por toda Asia Central, pues sólo los mongoles se extendieron por todo el territorio centroasiático. Así, si Gengis Khan masacró a los musulmanes como castigo por haber abandonado la religión de sus antepasados ⁷, Timur Lang (Tamerlán) conquistó vastos territorios con la bandera del Islam en su vanguardia. La conversión de los mongoles al Islam se produjo en tiempos de Ghazan Khan gracias a la labor sacrificada de los maestros predicadores del nuevo credo que impresionaron a los mongoles con su ejemplo ⁸ El Islam, penetrado por elementos paganos de origen mongol, supuso el establecimiento de un sincretismo islámico en Asia Central muy alejado de las tesis de los puristas fundamentalistas.

Con el desmembramiento de la Unión Soviética, a finales de los ochenta y a comienzos de los noventa, una riada de musulmanes radicales procedentes de las naciones del Golfo Pérsico, Afganistán, India, Pakistán y África del Norte empezaron a traspasar las fronteras de los nuevos Estados independientes de Asia Central y el Cáucaso sin impedimento alguno. En medio del caos que siguió a la caída del comunismo, los nuevos Estados emergentes no tenían o tenían pocos recursos para luchar contra los islamistas insurgentes. Guerrilleros islámicos, la mayoría entrenados en Afganistán y financiados por los grupos wahabíes por medio de la venta del opio y los beneficios del narcotráfico, fueron así capaces de penetrar las fronteras, hacer ataques de guerrillas y retirarse rápidamente. Entrenados en la “cruzada” de la guerra soviético-afgana, estos radicales eran ante todo guerrilleros, con poco interés en aspectos religiosos o ideológicos de fondo. Sin embargo sus mandos sí tenían creencias radicales: se trataba de los tristemente famosos Osama Ben Laden, Ayman al-Zawahiri, Shaykh Umar Abur Arman y otros muchos árabes, que seguían las enseñanzas de los wahabíes/salafíes más estrictos ⁹.

Entrenados en sus países de origen en esta militancia radical, contando con centros de base y organizaciones financieras, estos líderes radicales no se contentaban con establecer mezquitas, escuelas islámicas o instituciones sociales; buscaban construir un movimiento militar. Sus objetivos eran derrocar a los gobiernos de sus países de origen o adopción, reemplazándolos por uno que siguiera la pura *Shariah*, o que se adaptase a su ideología. Estos guerrilleros de la fe actuaban al amparo de la cobertura de organizaciones humanitarias, pero realmente trabajaban en favor de la extensión de la ideología wahabí/salafí que adoptaron de varios de estos radicales. La masiva infiltración del Islam político, ávido de activismo, en la sociedad se basa en una estrategia fundamentada en la retórica pseudo-islámica.

La estrategia de los wahabíes en Asia Central ha tenido dos vectores. Uno ha estado encaminado a inundar el mercado religioso con enormes cantidades de literatura de los reformistas salafíes para comunicar su revolución del Islam o la *Yihad* contra el

⁷ Sheik Hisham KABBANI: “El Islam tradicional frente al Islam radical...”, cit., pág. 5

⁸ Los mongoles se sintieron admirados por los maestros de fe islámica que permanecían inmutables mientras ellos desataban orgías de sangre y terror en las poblaciones saqueadas

⁹ Estos son “reformadores” del Islam. Los salafíes como Rashid Reda, Jamaluddin al-Afgani y otros pensadores modernistas pan-islámicos, y algunos radicales como Syed Qutb, Hasan al-Banna, Mawlana Mawdudi, se habían nutrido de la ideología wahabí, y de ella viene su aproximación militante. Estos grupos rechazan las nociones tradicionales religiosas y se pronuncian a favor de la politización de la religión. Véase Sheik Hisham KABBANI: “El Islam tradicional frente al Islam radical...”, cit., pág. 4.

gobierno y dirigirse contra los estudiantes e intelectuales que tienen acceso libre a la lectura y el estudio. La segunda se ha dirigido a favorecer el activismo militante, que organiza actividades varias, que van desde las protestas públicas y la fundación de mezquitas antigubernamentales y *madradas* hasta su actual campaña de actos de terror y operaciones militares levantiscas, a menudo preparadas desde fuera de las fronteras centroasiáticas en áreas remotas de países vecinos, formando una trinchera “natural” para vencer a las fuerzas gubernamentales.

De acuerdo con la ideología wahabí/salafí, el fin siempre justifica los medios. Así que no es sorprendente encontrar “eruditos” de Islam militante que declaren permisible todo lo que el Islam prohíbe. Esto incluye ¹⁰ –naturalmente– la *Yihad* contra los gobiernos musulmanes y sus ciudadanos bajo la premisa de que cualquier añadido en la aplicación de la *Shariah* convierte el gobierno en *kaafir* (infiel), por más que ello esté en contra del pensamiento de la mayoría del Islam tradicional sunní que afirma que a no ser que un gobierno evite que el musulmán practique su religión, no está permitida la revuelta. Pero también consiente matar a cualquier miembro del gobierno afirmando que éstos son infieles, o incluso a los ciudadanos que no se rebelen contra el gobierno, al considerarlos colaboradores de los infieles; vender productos y materiales prohibidos en el Islam (como el opio), para financiar su *Yihad*; traficar con armas, y hasta secuestrar y vender personas.

III. CAUSAS DEL AUJE FUNDAMENTALISTA EN ASIA CENTRAL

La principal causa a la que aluden las agencias occidentales y los medios de comunicación como justificativa de esta ofensiva islamista hace referencia al carácter represivo de los gobiernos nacidos en Asia Central desde las independencias. Tras el comunismo algunos creyeron que los países de Asia Central entrarían en la senda democrática y que la ayuda exterior serviría para hacer converger a estas sociedades con el mundo occidental, pero no fue así. Salvo el Presidente Akayev de Kirguizistán, que tomó el poder a través de unas elecciones libres, el resto de los Presidentes de Asia Central no son más que viejos dirigentes comunistas reconvertidos en autócratas, y ni siquiera el mencionado Akayev ha respetado la democracia, dado que ha prohibido en su país casi todos los partidos políticos. Los nuevos presidentes han manipulado al Islam y al nacionalismo para afianzar su poder y sólo han permitido las manifestaciones patrióticas y religiosas que ellos han orquestado desde el poder, creando, al igual que hicieron décadas atrás los comunistas, nuevos *muftiados* o directorios espirituales dependientes del gobierno.

Especialmente duro ha sido el Presidente Karimov de Uzbekistán, que ha puesto a toda la comunidad islámica de su país que no pertenezca a las mezquitas “oficiales” (es decir, las tienen *mulláhs* afectos al gobierno) bajo sospecha. En la práctica todo esto ha supuesto un retorno a la situación política y religiosa propia de los tiempos comunistas: aunque la práctica del Islam esté tolerada nominalmente y las constituciones de los países centroasiáticos sancionen la libertad religiosa, ésta se halla sujeta a un estricto control gubernamental, los partidos políticos basados en la religión están prohibidos (salvo en Tayikistán desde el año 2000, y como forma de zanjar la

¹⁰ Sheik Hisham KABBANI: “El Islam tradicional frente al Islam radical...”, cit.

guerra civil) y cualquier persona que sea vista por las autoridades como demasiado “piadosa” corre el riesgo de sufrir todo tipo de discriminaciones y arbitrariedades, sobre todo en Uzbekistán, donde se tiende a identificar la mera práctica de la religión con el fundamentalismo. En este último país cientos de musulmanes practicantes fueron arrestados indiscriminadamente entre 1992 y 1997 por meras sospechas de fundamentalismo, se cerraron mezquitas y *madrasas* y el Presidente acusó a toda la oposición islámica de profesar el credo wahabí. El Partido del Renacimiento Islámico nunca pudo registrarse en Uzbekistán. En 1998 el gobierno Karimov estableció la Ley de Libertad de Conciencia y de las Organizaciones Religiosas, que en realidad debería haberse llamado “Ley Contra la Libertad de Conciencia y las Organizaciones Religiosas”. Todas estas medidas represoras radicalizaron aún más a la oposición fundamentalista, cuyo recurso al terrorismo hizo peligrar la vida del mismo Karimov en 1999, cuando seis coches-bomba estallaron el mismo día en Tashkent, (uno de ellos frente al palacio del Gobierno) matando a quince personas e hiriendo a 150. Karimov, sintiéndose amenazado, reaccionó emprendiendo una persecución masiva de islamistas, y miles de personas acabaron en cárceles o en campos de internamiento, aumentando la espiral de violencia de las represalias de los grupos terroristas que han causado conmoción en el país cuando desde el año 2000 el Movimiento Islámico de Uzbekistán ha lanzado desde sus bases en Afganistán y Tayikistán ofensivas guerrilleras y acciones terroristas en suelo uzbeko para las que ni siquiera se encontraban suficientemente preparadas las fuerzas especiales adiestradas en Estados Unidos, al recibir el Movimiento Islámico de Uzbekistán apoyo de los talibanes, de Osama Ben Laden y de los servicios secretos pakistaníes.

En Kazajstán el Presidente Nazarbáyev ha prohibido los partidos y periódicos de la oposición. Los líderes de la oposición están encarcelados o exiliados, y la corrupción campa a sus anchas tanto o más que durante la era Brezhnev. Nazarbáyev ha reforzado sus poderes hasta convertirse *de facto* en un dictador vitalicio. Los escándalos de corrupción y las pésimas posibilidades laborales para la juventud han llevado a miles de jóvenes kazajos y uzbekos de Kazajstán a enrolarse en el Movimiento Islámico de Uzbekistán y otros grupos radicales islámicos. La represión política de Nazarbáyev queda de manifiesto por el hecho de que Kazajstán sea el cuarto país del mundo en cuanto a número de sentencias de muerte, que están siendo utilizadas como medio de contención política.

En Kirguizistán a medida que el hambre, el desempleo y la pobreza iban en aumento, ha ido creciendo también la oposición política. Para mantenerse en el poder Akayev ha ido dejando a un lado su carácter demócrata, y desde las elecciones de 1995 no han vuelto a haber más comicios libres. Las tensiones del Presidente con el Parlamento, con los nacionalistas, y con los islamistas le han llevado a concentrar todo tipo de poderes personales, vulnerando la Constitución, prohibiendo la mayoría de los partidos en las elecciones de febrero de 2000 y cerrando periódicos disidentes. Como en Uzbekistán y otros lugares de Asia Central, la dura represión de la oposición, la corrupción política y la crisis económica están llevando a parte de la juventud kirguiz a las filas del radicalismo islámico. Así, el incremento de la pobreza en el sur, abandonado al desamparo por las autoridades, favorece el auge de la militancia del Movimiento Islámico de Uzbekistán.

Con todo, el ejemplo más descarado de culto a la personalidad propio de los nuevos jefes de Estado de Asia Central se da en Turkmenistán, cuyo Presidente ha hecho gala de una megalomanía solo proporcional a la pequeñez del poder económico y

político de su Estados. Niyazov ha mandado erigir murales y estatuas con su figura en todas las ciudades turkmenas y se ha autoproclamado *Turkmenbashi* (padre de los turcomanos). Su régimen es el más represivo e intolerante de toda Asia Central y el país carece de libertad política e incluso religiosa. Niyazov obligó al Parlamento a que lo proclamara Presidente sin necesidad de elecciones hasta el año 2010. El uso de la represión y del aislamiento del país para mantenerse en el poder recuerda vivamente a la tiranía de los jemereros rojos ¹¹.

En Tayikistán la guerra civil que se desencadenó en 1992 estuvo provocada por la radicalización de posturas entre la *nomenklatura* comunista –que se aferró al poder pese a la ola de protesta popular– y la oposición democrática islamista. Hasta el acuerdo de paz entre la Oposición Tayika Unida y el gobierno neocomunista no se autorizó la existencia de partidos religiosos en el país. La ausencia de control del gobierno tayiko sobre su propio territorio ha permitido que rebeldes islámicos ataquen desde territorio tayiko zonas limítrofes de sus vecinos centroasiáticos y que utilicen la base logística de Afganistán.

Como puede apreciarse, además de la discriminación religiosa, la reacción de los gobiernos centroasiáticos ante la insurrección armada islámica y ante la proliferación de sectas islamistas ha sido la de una respuesta tan desproporcionada que la represión indiscriminada que han sufrido los creyentes ha estimulado el crecimiento de las filas del radicalismo. En el Uzbekistán de Karimov, las actividades anti-guerrilleras se traducen a menudo en la práctica en detener como sospechoso de fundamentalismo a cualquier musulmán practicante, a secuestrar o torturar a campesinos y ganaderos que viven en las zonas donde opera la guerrilla, o en privarlos de sus medios de vida quemándoles las cosechas o matándoles el ganado para evitar que sirva de aprovisionamiento a los rebeldes. Incluso miles de musulmanes han acabado internados en nuevos *gulags* o campos de concentración ocultos en los lugares más remotos de la geografía del país ¹². Naturalmente, estas medidas provocan un aumento de los miembros de la oposición armada al gobierno.

La negativa de los líderes centroasiáticos a emprender reformas democráticas o económicas en países privados ya desde hace más de una década de la protección de la economía soviética, combinada con la represión de la religión está empujando a los moderados al campo de los radicales.

Pese a todo, sería erróneo decir –como mantienen por lo general los medios de comunicación–, que la causa principal del auge del fundamentalismo islámico en Asia Central desde fines de los noventa ha sido la represión de los gobiernos postcomunistas. Si fuera verdad que esta es la causa más importante, no se explicaría entonces por qué en época soviética el Islam fundamentalista era un fenómeno casi imperceptible, por qué la represión extrema contra los islamistas en Siria a principios de los ochenta no paró el avance fundamentalista en Siria, mientras la ausencia de represión de los fundamentalistas en el Pakistán de los noventa sólo contribuyó a que ampliaran

¹¹ El régimen de Niyazov es proclive a utilizar la pena de muerte y a generar “desaparecidos” para acabar con la oposición. Además se ha prohibido la enseñanza en inglés y las lenguas extranjeras, los viajes de estudiantes al extranjero y el uso de internet para aislar más aun al país de las tendencias occidentales.

¹² Ahmed RASHID: *El auge del Islamismo en Asia Central*, Península, Barcelona, 2002, pág. 24.

estrechamente su base social ¹³. La represión indiscriminada puede ser entendida como una de las causas que han contribuido al aumento de adeptos del fundamentalismo, pero no la única ni la más importante.

Las causas más importantes, a mi juicio, se derivan de las consecuencias negativas de la política económica y social emprendida desde las independencias y de la precariedad en que han quedado estos Estados al verse fuera de la economía soviética y al quebrarse el sistema de valores de estas sociedades tras la caída del comunismo: el incremento de diferencias entre las regiones, los enfrentamientos étnicos por hacerse con los escasos recursos, y sobre todo, los altos niveles de pobreza, corrupción y desempleo generalizadas que se dan paralelamente a un incremento sustancial de la población son fuente profunda de insatisfacción, que está agudizada por la frustración naciente ante el incumplimiento de las promesas de abundancia lanzadas por los diferentes mandatarios en el sentido de que con el establecimiento de las independencias estos países se encaminarían por la senda del capitalismo, y que su desarrollo –junto a las inversiones exteriores– permitirían una mejora del nivel de vida de las poblaciones de la región. Esto por lo que respecta a las causas materiales.

En los referente a las causas “espirituales” habría que decir que el sistema de valores que cayó con el derrumbe del comunismo dejó en una profunda crisis de identidad a estas sociedades; crisis que no era susceptible de ser resuelta simplemente con el establecimiento de los valores propios de la democracia liberal, dado que ésta es extraña y ajena a la tradición política y social de los pueblos de Asia Central. Tampoco el nacionalismo podía llenar ese vacío, dado que no existen identidades étnicas ni nacionales afianzadas en Asia Central, ya que los nacionalismos de Asia Central fueron creaciones del periodo comunista, encaminadas precisamente a dividir y enfrentar a la comunidad musulmana centroasiática a fin de evitar el surgimiento de una sola entidad política territorial en Asia Central. Es más, incluso la atracción del nacionalismo en Asia Central va ligada al aspecto religioso. Así, por ejemplo, el nacionalismo tayiko ha buscado como precedente a los guerrilleros islámicos anti-comunistas que lucharon contra la invasión soviética de los años veinte (los *basmachis*) ¹⁴. Sólo el Islam quedó como fuente de identidad en estas sociedades, dado que tiene profundas raíces en Asia Central desde el siglo XVII. La atracción de la juventud más educada y más formada de Asia Central hacia el fundamentalismo se explicaría por este factor.

A todo esto habría que añadir una causa externa: el apoyo de los Estados del Golfo Pérsico –particularmente de Arabia Saudí–, a la islamización de Asia Central, que busca propagar la versión austera (salafista o, lo que es lo mismo, *wahabí*), del Islam en todo el mundo musulmán. El arraigo del movimiento *Hizb ut-Tahrir* en Asia Central es un buen ejemplo de cómo el apoyo exterior ha permitido ampliar las bases del Islam radical en Asia Central.

En definitiva, tras la derrota talibán, las únicas bazas que tienen los fundamentalistas islámicos del Asia Central consisten en aprovecharse de la difícil coyuntura socio-económica de la región y de las políticas represivas de los gobiernos centroasiáticos. La ineptitud de éstos en la gestión económica de sus países y sus

¹³ Svante CORNELL: “Radical Islam in Central Asia: Hype or a Real Threat?”, *on-line* en [http://eurasia.nias.ku.dk/nytt/stories/storyReader\\$75](http://eurasia.nias.ku.dk/nytt/stories/storyReader$75), pág. 1.

¹⁴ Sobre la guerra de los *basmachis* contra el poder comunista, véase A. PAKROY: “The Basmachi Movement from Within: An Account of Zeki Velidi Torgan”, *Nationalities Papers* n° 23/2 (1995).

políticas de represión indiscriminada contra los creyentes han beneficiado la causa islamista. El rechazo de las reformas democráticas y de la introducción de una verdadera economía de mercado, junto al retorno de la persecución religiosa propia de los tiempos soviéticos está empujando a los musulmanes moderados de Asia Central al radicalismo, y de éste al terrorismo.

IV. LOS MOVIMIENTOS FUNDAMENTALISTAS ISLÁMICOS DE ASIA CENTRAL

Los principales movimientos islámicos en el Asia Central actual son tres: el Partido del Renacimiento Islámico (PRI), el *Hizb ut-Tahrir* y el Movimiento Islámico de Uzbekistán (MIU).

A excepción del primero, estos movimientos islámicos y otros similares basados en el wahabismo no están interesados en el desarrollo de sus sociedades, ni se preocupan por la educación y los problemas sociales. Los nuevos *muyaidines* no tienen ningún programa económico, ningún plan de gobierno o de creación de instituciones políticas, ningún proyecto que permita a sus sociedades mayores niveles de formación cultural y participación política: sencillamente confían en que un carismático *emir*, un nuevo *mahdí* organizará por sí solo una nueva sociedad imponiendo la *Sharia*, y a partir de allí todos los problemas se resolverán por sí solos. Rechazan, como sus aliados talibán, toda experiencia histórica y científica de conocimiento que esté fuera del Corán.

A) El Partido del Renacimiento Islámico

El PRI fue fundado en junio de 1990 en Astrakán por intelectuales tártaros que trataron de promover la introducción de la *Sharia* en la URSS. En la reunión fundacional se decidió que cada República soviética tuviera su propia rama. Pese a ser registrado como partido político durante la *glasnost*, el PRI fue prohibido en las Repúblicas de Asia Central por la dirección local del Partido. El único lugar donde el PRI cobró fuerza fue en Tayikistán, donde aprovechó el resurgimiento islámico que siguió al derrumbe de la URSS. Pero en las demás Repúblicas centroasiáticas al partido le resultó difícil tener una presencia significativa: en Kazajstán, el PRI no estaba dirigido por kazajos, lo que le restó perspectivas de expansión. En Kirguizistán el PRI sólo arraigó entre los uzbekos del sur, y nunca se consolidó en Turkmenistán. Por último, en Uzbekistán tuvo una rápida expansión en el valle de Ferganá, pero el gobierno uzbeko, alarmado ante el incremento de la oposición islámica, arrestó o asesinó a sus líderes.

Durante la guerra civil tayika el PRI se alió con partidos de orientación democrática como el Frente Popular *Rastojez*, el Partido Democrático de Tayikistán o el *Lali Badajshán*, el partido de los pamiríes ismaelíes de Gorno-Badajshán. En 1995 estos tres partidos formaron la Oposición Tayika Unida creada para derrocar al gobierno neocomunista, cuyas bases se establecieron en la ciudad afgana de Taloqan.

Pese a su popularidad y su extensión por toda Asia Central, el PRI inició su declive a fines de la década de los noventa por causas internas y externas. La principal causa externa fue su excesiva identificación con una de las facciones que lucharon en la guerra civil tayika, lo que supuso su regionalización, no siendo capaz de liderar la lucha

de todos los musulmanes por crear una sociedad islámica para toda Asia Central. Esta regionalización se vio favorecida por el escaso eco del PRI en otros países centroasiáticos como Kazajstán y Turkmenistán.

Pero la principal causa del declive del PRI se debió a problemas internos; básicamente disensiones entre la jefatura y las bases. El líder del PRI de los años noventa, el gran muftí de los musulmanes tayikos de los últimos años del comunismo, Akbar Turajonzoda, entró en la vida política institucional de Tayikistán tras apoyar al Presidente neo-comunista Rajmonov en marzo de 1998, lo que provocó su expulsión del partido por “traidor”, causando una fuerte crisis de liderazgo en el partido. Turajonzoda argumentaba que el Islam no podía ser institucionalizado por un solo partido, y pedía alcanzar una vía de compromiso con el gobierno, rechazando la *yihad* como única vía política posible. Su disputa con las bases del partido produjo una cadena de escisiones. Además, varios comandantes del PRI y sus subordinados se negaron a aceptar la orden de integrarse en el ejército gubernamental que resultó del acuerdo de paz. Algunos de los más radicales se alistaron en las filas del líder del MIU, el legendario Juma Namangani, rechazando el acuerdo de paz y continuando por su cuenta su “guerra santa” en Uzbekistán contra Karimov. Otros milicianos del PRI, por su parte, se dedicaron al bandidaje.

En la primavera de 2001 era evidente que la influencia del PRI había decaído muchísimo incluso en Tayikistán, pues dado el carácter laico del Estado y la sociedad tayikos al PRI le resultó imposible inculcar allí la tradición de la *madrasa*, y sin ella el partido carecía de proyección externa. Tampoco el PRI podía confiar en el apoyo externo que han recibido otros movimientos islamistas (como por ejemplo el MIU): los fondos principales para las *madrastas* procedían de Arabia Saudí y de Pakistán, que eran enemigos del PRI porque éste se oponía a los talibanes y apoyaba a Masud en un ejemplo de la importancia del factor étnico como freno a la unidad de los fundamentalistas musulmanes, dado que la base étnica del PRI es tayiko-persa, mientras los talibanes son pashtunes.

Otra de las razones principales del fracaso del PRI en su proyecto islamista fue su incapacidad de reconstituirse tras la guerra civil tayika, y de ofrecer un plan social y económico viable para el Tayikistán actual. Las bases del PRI disminuyeron tras la guerra y su influencia entre los jóvenes fue menor que en los primeros años de la independencia. En cambio, el regionalismo se afianzó en Tayikistán evidenciando una vuelta a las costumbres de la era soviética, aunque tras la guerra civil no se dio un retorno al comunismo, sino más bien al estilo de vida soviético: pese a que la tolerancia hacia el Islam por parte de las autoridades fue mayor que en la era comunista, la gente no deseaba una afirmación política del mismo, contentándose con la práctica privada como en los tiempos soviéticos. El Islam militante ha fracasado en su propósito de crear una sociedad islámica en Asia Central.

B) El *Hizb ut-Tahrir*

El *Hizb ut-Tahrir* (o Partido de la Revolución Islámica) es el mejor ejemplo del fanatismo religioso de nueva creación desde la década de los noventa, esto es, de la penetración de movimientos islámicos que no tienen raíces en el Islam tradicional de Asia Central tras el derrumbe del comunismo.

El objetivo del *Hizb ut-Tahrir*, en palabras de su líder, Sheik Abdul Qadeem

Taloom, es “transformar los países en la patria islámica y unirlos con el resto de los países islámicos [...] por medio del reestablecimiento del califato”¹⁵.

El *Hizb ut-Tahrir* fue fundado en 1953 por la diáspora palestina en Jordania, y desde entonces ha seguido una estrategia de expansión extrapolada por su fundador de la vida del propio Mahoma: en su obra más famosa, su fundador, Sheik Taqiuddin al-Nabhani Filastyni, hace un paralelismo entre la huida de Mahoma desde la Meca a Medina con la primera andadura de su movimiento, que constituye “la fase de invitar al pueblo al Islam”. La siguiente fase consistiría en el establecimiento de una sociedad islámica, y la tercera en la expansión del Islam por todo el mundo por medio de la *Yihad*. An-Nabhani emplea la historia del Islam primigenio y su mensaje como una llamada revolucionaria a las armas en la edad moderna¹⁶.

El *Hizb ut-Tahrir* se ha inspirado en el movimiento wahabí de Arabia Saudí, aunque a diferencia de éste no cree en la necesidad del recurso permanente a la *Yihad*. El *Hizb ut-Tahrir* opera a partir de grupos reducidos (células) al modo de una secta o como lo hiciera el FLN argelino en su lucha por la independencia.

Cuando el *Hizb ut-Tahrir* creó sus primera células en Tashkent y en el valle de Ferganá, y desde allí se extendió a Uzbekistán, Tayikistán y Kirguizistán, comenzaron las persecuciones que supusieron la detención de miles de activistas y simpatizantes entre 1999 y el 2002. La extraordinaria difusión del movimiento (sólo en Tashkent tenía decenas de miles de seguidores) se debe al uso de tecnología moderna (incluido internet) para difundir su mensaje religioso pese a que éste, paradójicamente, abomina de todos los fundamentos racionales de la sociedad occidental. El *Hizb ut-Tahrir* da soluciones simplistas a los complejos problemas del Asia Central, y afirma que todos los problemas quedarán resueltos automáticamente por el establecimiento de la *Sharia*.

Como los wahabíes, el *Hizb ut-Tahrir* rechaza a los sufíes, a los cristianos y a los judíos, e incluso a los chiítas, a los que considera una desviación de la verdadera fe, atacando por ello la tradicional tolerancia del Islam centroasiático.

El *Hizb ut-Tahrir* tiene una visión milenarista de la política: basándose en una profecía del Corán, afirma ser el único movimiento musulmán verdadero¹⁷. A diferencia del PRI o del MIU, que tienen sus principales puntos de apoyo en áreas rurales, el *Hizb ut-Tahrir* se ha desarrollado entre la juventud más formada de las ciudades de Asia Central. El apoyo mayor al *Hizb ut-Tahrir* se da entre la etnia uzbeka¹⁸.

Las actividades del *Hizb ut-Tahrir* han alarmado mucho a los gobiernos centroasiáticos, que las han intentado detener a base de miles de detenciones. En Tayikistán, y sólo en el año 2000, entre 100 y 200 de sus seguidores fueron detenidos y juzgados, doblándose la cifra al año siguiente¹⁹. De este modo, el *Hizb ut-Tahrir* puede ufanarse de ser el movimiento religioso más perseguido en Asia Central, toda vez que el número de sus presos políticos en las cárceles centroasiáticas es superior al de los demás

¹⁵ Abdul WADEEM SALMO: *How the Khilafah Was Destroyed*, Lahore, 1998 (cit. en Ahmed RASHID: *El auge del Islamismo en Asia Central...*, cit., pág. 149).

¹⁶ Ahmed RASHID: *El auge del Islamismo en Asia Central...*, cit., pág. 150

¹⁷ El Corán y los *hadiths* (dichos del Profeta) aseguran que cuando el mundo llegue a su fin habrá movimientos islámicos en todo el mundo, y que sólo uno de ellos será verdadero.

¹⁸ Ahmed RASHID: *El auge del Islamismo en Asia Central...*, cit., pág. 159.

¹⁹ US STATE DEPARTMENT: *Tayikistán, Human Rights Practices 2000*, Washington DC, 2001.

presos islamistas de otros movimientos ²⁰.

No obstante, lo que más decisivamente ha limitado las expectativas del *Hizb ut-Tahrir* ha sido la derrota talibán. Aunque los líderes del movimiento niegan tener relaciones con otros movimientos radicales como Al Qaeda, los talibanes o el MIU, de hecho todos estos movimientos siguen objetivos similares y ha habido contactos continuados entre todos ellos. Tras la guerra civil, activistas del *Hizb ut-Tahrir* escaparon de Tayikistán y se introdujeron en Afganistán, donde fueron bien recibidos por el MIU. Además, el líder del *Hizb ut-Tahrir* ha admitido que simpatiza con los talibanes, aunque afirme no haber recibido su apoyo ²¹. A su vez, los militantes del *Hizb ut-Tahrir* protegen a activistas perseguidos del MIU en el valle de Ferganá.

La ofensiva anti-talibán permitió al gobierno uzbeko alejar las críticas de las organizaciones de derechos humanos por su política de represión indiscriminada al vincular el *Hizb ut-Tahrir* con el terrorismo islamista, y propuso a Washington incluirlo en la lista de organizaciones terroristas internacionales, pese a su carácter no armado, lo que le diferencia del MIU.

Dado su carácter no-violento el *Hizb-ut-Tahrir* quizás no constituya una amenaza a corto plazo, pero a largo plazo es un movimiento que debe ser tenido en cuenta más seriamente que cualquier insurrección armada, dado que es previsible que sus actividades aumenten y gane base popular; y teniendo en cuenta el atractivo de su mensaje religioso y su proyecto de instaurar un Estado islámico mundial basado en la interpretación más estricta de la religión cuando se vean fuertes, debe ser considerado como la amenaza de mayor envergadura para las sociedades de Asia Central y ello explica que haya sido el grupo más combatido por los presidentes centroasiáticos.

C) El Movimiento Islámico de Uzbekistán

La principal amenaza armada islamista a la estabilidad del Asia Central es el MIU. Fundado en 1998 por radicales escindidos del PRI que detestaban la moderación del liderazgo del partido y su institucionalización en la vida política tayika, el MIU se creó para derrotar por medio de la lucha armada al principal impulsor de la persecución anti-islamista en Asia Central, el presidente uzbeko Islam Karimov. Predicando la Guerra Santa por toda Asia Central, el MIU ha lanzado a miles de guerrilleros islámicos contra los regímenes de Kirguizistán y Uzbekistán, amenazando incluso a Kazajstán desde sus bases en Tayikistán y Afganistán durante los últimos años. Al frente del MIU se encuentra Juma Namangani, un carismático guerrillero cuya biografía bien podría hacerle merecedor del apelativo de “el Che Guevara del islamismo”²², y cuyas “proezas”

²⁰ Ahmed RASHID: *El auge del Islamismo en Asia Central...*, cit., pág. 148.

²¹ Igor ROTAR: “The Hizb ut-Tahrir Party in Central Asia: A Fault Line?”, *Jamestown Monitor* n° 1/5 (2001).

²² Cuando en 1991, pocos meses antes de la caída de la URSS, un joven de 22 años, Jumaboi Ahmadzhanoviteh Jojaev puso en pie de guerra a otros jóvenes desempleados de la ciudad uzbeka de Namangán, que ocuparon la sede local del PCUS en protesta de la negativa del alcalde de cederles terrenos para construir una mezquita, nadie podía imaginar que aquel joven que ya había puesto en aprieto a la autoridad comunista, acabaría convirtiéndose en el guerrillero de más renombre del mundo islámico, adoptando el nombre de guerra de Juma Namangani.

Namangani había sido reclutado por el Ejército Soviético en 1987, interviniendo en Afganistán como paracaidista, donde quedó impresionado por las cualidades de los *muyaidines*

son alabadas por los militantes islamistas de toda Asia Central, e incluso por árabes y chechenos. El MIU ha centrado sus ofensivas guerrilleras en el disputado Valle de Ferganá, donde ha puesto en jaque a los ejércitos uzbeko y kirguiz.

Pese a su ataque a la vieja *nomenklatura* comunista de Asia Central, el MIU no es un grupo nacionalista, sino todo lo contrario: su objetivo es crear un Estado islámico transnacional, es decir, defiende el globalismo islámico que hunde sus raíces, como se ha visto, en los intentos anteriores de crear una unidad islámica para toda Asia Central. Por eso el MIU tiene como precursor reverenciado al movimiento *basmachi*. Es un ejército internacional que recluta militantes islámicos de varios países (Kazajistán, Uzbekistán, Tayikistán y Kirguizistán) e incluso algunos de ellos proceden de grupos étnicos de zonas alejadas del Asia Central post-soviética (chechenos, uígures, daguestanos, etc.).

El líder de la organización, Zohir Yuldeshev, proclamaba en octubre de 2000:

“Los fines de la actividad del MIU son, en primer lugar, luchar contra la opresión existente en nuestro país, contra el cohecho, la iniquidad y también por la liberación de nuestros hermanos musulmanes en prisión [...] ¿Quién vengará a estos musulmanes que han muerto en las prisiones del régimen? Naturalmente nosotros consideremos que es nuestra obligación vengarlos y nadie más que nosotros tiene derecho a hacerlo. No nos arrepentimos de llevar la *Yihad* contra el gobierno uzbeko. Si Alá quiere, llevaremos esta *Yihad* a término.”²³

Yuldeshev había estudiado en la *madrasa* que dirigía el muftí de Tayikistán, Qasi Akbar Turajonzoda, el jefe principal del PRI. Con la guerra civil tayika Yuldeshev se marchó a Afganistán con los líderes del PRI, y una vez allí se entrevistó con los servicios secretos paquistaníes, con Osama Ben Laden y con el Mulláh Omar, que lo respaldaron. También viajó al Cáucaso, donde se entrevistó con los comandantes chechenos de la primera guerra chechena (1994-6). Los seguidores de Yuldeshev habían sido miembros del PRI de Uzbekistán, pero estaban desilusionados ante la negativa de la jefatura del PRI de crear un Estado islámico. Como alternativa crearon el *Adolat* (Justicia), partidario de la revolución islámica, acusando al PRI de estar a sueldo del gobierno.

Por su parte, y como antiguo soldado soviético, Namangani conocía las tácticas del ejército ruso y de sus fuerzas especiales, que fueron muy útiles para el PRI cuando se enfrentaron al Ejército de Tayikistán, entrenado por los soviéticos. Namangani tenía dinero de los saudíes y contacto con los afganos ²⁴. Como afirma un destacado líder del

afganos contra los que luchó, hasta el punto de que su admiración inicial supuso una reorientación en su vida, “renaciendo” como musulmán.

Su grupo, liderado por Tohir Yuldeshev, comenzó a construir una mezquita en 1990 y creó comités de vigilancia de la *Sharia* y de represión del delito. Karimov intentó dialogar con él visitando Namangán, pero se sintió humillado cuando Yuldeshev exigió públicamente al Presidente que jurara sobre el Corán fidelidad al Islam y que proclamara un Estado islámico, lo que desencadenó la represión contra su movimiento, obligando al pequeño grupo islamista de Namangán a convertirse en movimiento guerrillero que proclamaría la *Yihad* contra el gobierno uzbeko de Karimov en 1998. (Oleg YAKUBOV: *The Pack Wolves: The Blood Trial of Terror*, Veche, Moscú, 2000).

²³ Zohir Yuldeshev, entrevista de Voice of America el 16-10-2000; cit. en Ahmed RASHID: *El auge del Islamismo en Asia Central...*, cit., pág. 189.

²⁴ Ahmed RASHID: *El auge del Islamismo en Asia Central...*, cit., pág. 180.

PRI, “Namangani es esencialmente un líder guerrillero, no un experto en el Islam, y se deja influir por quienes lo rodean, hoy día por los talibanes y por Osama Ben Laden”²⁵.

El cuartel general de Namangani se convirtió en centro de acogida de miles de radicales islámicos de todas las latitudes: uzbekos, tayikos, chechenos y árabes desilusionados por el alto el fuego en la guerra civil tayika. En 1999 Namangani contaba con 2.000 guerrilleros acompañados de sus familias. La fuerte presencia de árabes y caucasianos en su cuartel general apoyaba la creencia de que Namangani era un internacionalista islámico.

Las ofensivas de 1999-2001 contra Uzbekistán en las que Namangani llegó a combatir en las cercanías de Tashkent, causaron una gran conmoción en los presidentes centroasiáticos, particularmente en el propio Karimov, quien manifestó que no le importaría a él en persona “disparar en la cabeza a los terroristas”²⁶. Adicionalmente, las campañas represivas de Karimov hicieron engrosar el número de seguidores de Namangani.

Pese a que sus ofensivas militares han sido más brillantes que sus acciones terroristas, el hecho que más notoriedad le ha dado al MIU dentro y fuera de las fronteras uzbekas fue el atentado del 16 de febrero de 1999 en el que 6 coches bomba estallaron en Tashkent matando a 13 personas e hiriendo a 130. En unos pocos días 2.000 personas fueron detenidas y Karimov culpó a toda la oposición (incluyendo a los partidos nacionalistas *Erk* y *Birlík*) de los atentados. Sucesivas acciones militares y terroristas convirtieron a Namangani en un mito para la militancia islámica clandestina, no sólo en Asia Central, sino también en Pakistán, Afganistán y en todo el mundo árabe.

Namangani tuvo el atractivo suficiente como para atraer a masas de descontentos entre la juventud de Asia Central que entrenó como combatientes “durmientes”, de manera que volvían a sus lugares de origen a hacer una vida normal tras las acciones guerrilleras, y se volvían a levantar en armas a una señal suya. Aunque las fuerzas del MIU nunca supusieron una amenaza militar seria para los ejércitos de Asia Central y de Rusia, sus tácticas de ataques sorpresa eran muy superiores a las empleadas por las fuerzas contra-terroristas de Asia Central, y causaban pavor entre los dirigentes políticos centroasiáticos. Pero Namangani, como los talibán, no midió la capacidad de sus fuerzas. Habiendo reclutado en sus filas a chechenos, uigures y pakistaníes, no calculó las repercusiones internacionales de sus actos, y se colocó, como sus aliados talibanes, contra el mundo entero: los rusos no deseaban la extensión del fundamentalismo islámico en Asia Central, pues bastante tienen ya con el problema checheno²⁷; Irán acusó al MIU de asesinar chiíes en Afganistán; China temía también el auge del fundamentalismo y no deseaba que el MIU soliviantara más a los uigures; y –por si fuera poco–, Estados Unidos se percató a partir del 11-S de la relación de estrecha colaboración entre el MIU y los talibanes. Como consecuencia de todo ello los gobiernos de Asia Central recibieron toneladas de armas procedentes de Rusia, Irán,

²⁵ Kabir Moheyuddín, entrevistado por Ahmed Rashid el 16-3-2001, cit. en Ahmed RASHID: *El auge del Islamismo en Asia Central...*, cit., pág. 182.

²⁶ Discurso de Karimov el 2 de mayo de 1998 (Informe del Grupo de Trabajo del Consejo de Relaciones Exteriores del Valle de Ferganá, *Calming the Ferghana Valley: Development and Dialogue in the Herat of Central Asia*, Century Foundation-Press, Nueva York, 1999).

²⁷ No obstante, en una oportunidad que tuvieron no lo extraditaron a Uzbekistán, probablemente como medida de presión contra el gobierno de Karimov con el que no siempre han tenido relaciones fluidas.

China y Estados Unidos ²⁸. Al MIU ya sólo le quedaban como valedores Pakistán y Arabia Saudí, pero la presión de Washington desde el 11 de septiembre supuso el fin de este tipo de “amistades peligrosas” de estos dos países islámicos, y el aplastamiento de los talibanes a fines del 2001 privó al MIU de sus principales bases, apoyo logístico, y de su principal aliado. Namangani estuvo al frente de los talibán que trataron de resistir la ofensiva estadounidense en Taloqan, al noroeste de Afganistán, en octubre de 2001, y murió como consecuencia del ataque estadounidense al mes siguiente.

Según observadores internacionales ²⁹, el MIU además de un movimiento insurgente es una organización criminal que participa del tráfico y la producción de narcóticos en Asia Central. Se sabe que Namangani dirigía el tráfico de drogas desde sus bases guerrilleras en los valles de Karategín y Taval-Dara en Tayikistán, y sus ofensivas militares también habrían tenido el propósito de afianzar rutas para el comercio de droga libres de la ingerencia de los Estados.

Las ofensivas del MIU de 1999 y 2000 pusieron en evidencia la debilidad del Ejército kirguiz, la ausencia de control del gobierno tayiko sobre parte de su territorio y la incapacidad del mejor ejército de la región (el uzbeko) para hacer frente a ofensivas guerrilleras imprevisibles, crearon inestabilidad en la región, favoreciendo el éxodo de civiles y fomentaron tensiones entre los Estados centroasiáticos de Tayikistán, Kirguizistán y Uzbekistán, cuyos gobiernos, pese a sus promesas de colaborar entre sí frente al terrorismo, a menudo se obstaculizan mutuamente ³⁰. También pusieron en entredicho a las autoridades locales de estos Estados, a menudo fácilmente corruptibles ante el dinero del narcotráfico, lo que debilita el control gubernamental de las zonas en revuelta ³¹.

V. CONCLUSIONES

De lo expuesto se desprende que existen razones que apuntan al resurgimiento de la conflictividad religiosa en los Estados de Asia Central, e incluso a un incremento de la extensión del fundamentalismo islámico en la región durante la última década. Las razones que explicarían este fenómeno podrían sintetizarse en las que siguen:

²⁸ Estados Unidos incluyó al MIU entre la lista de grupos terroristas diseñada a partir de las operaciones contraterroristas iniciadas tras el 11 de septiembre de 2001.

²⁹ Véase Erik SCOTT: “Central Asia: Islamist Mobilization and Regional Security”, *Carnegie Endowment for International Peace* n° 2/11 (2000), pág. 4; véase también: Svante CORNELL: “Radical Islam in Central Asia...”, cit., pág. 2.

³⁰ Ejemplo de ello es el enclave de Suj, situado en Uzbekistán, que es uno de los “puntos calientes” de la geografía de Asia Central. Con una población de 43.000 personas y un tamaño similar al de la franja de Gaza, es “de facto” una isla uzbeka rodeada por territorio kirguiz a causa de la distribución estalinista de fronteras. El territorio principal uzbeko está a 50 kms. Pero para llegar a él es preciso cruzar territorio kirguiz. A la complejidad territorial del enclave se une su complejidad étnica: el enclave está habitado por una mayoría de tayikos que se sienten ignorados por Uzbekistán y Kirguizistán desde la independencia. Por ello no es de extrañar que los tayikos de Suj simpatizaran con el PRI durante la guerra civil tayika y muchos de éstos depositaron una esperanza en Namangani, al que vieron como principal adalid en la defensa de sus derechos frente a las discriminaciones sufridas por causa del gobierno de Karimov. Suj es vital para la seguridad de Uzbekistán: si el MIU lo capturase el Ejército uzbeko se vería obligado a invadir territorio kirguiz para recuperarlo, lo que podría provocar una guerra con su ya mal avenida vecino.

³¹ Svante CORNELL: “Radical Islam in Central Asia...”, cit., págs. 2 y 3.

- 1.- Aunque extendido recientemente y en países donde la tradición islámica es tolerante, los nuevos islamistas pueden ampliar su audiencia al proponer un credo nuevo que da soluciones radicales y simplistas a problemas complejos.
- 2.- Aunque existan diferencias y rivalidades etno-regionales, el Islam ha demostrado ser una religión que ha aunado a creyentes de muy diversa procedencia étnica y geográfica en un modo de vida común y hoy es la mayor religión del mundo en expansión. El Islam radical también es un mensaje cosmopolita, dirigido a todos los creyentes “oprimidos” del mundo.
- 3.- Si el clero islámico oficial de Asia Central está controlado por los gobiernos, los descontentos de estas sociedades identificarán al Islam tradicional con los gobiernos “corruptos” y “criminales” que oprimen a los verdaderos creyentes mientras el pueblo sufre la miseria.
- 4.- La diversidad étnica de Asia Central ha operado como impedimento de cualquier interpretación uniforme de la religión a lo largo de la historia. Sin embargo, el aumento de los problemas económicos, políticos y sociales de la región ha promovido un éxodo masivo (sobre todo de rusos) de estas tierras y aquí el auge del fundamentalismo podría incidir en un mayor éxodo y, por ello, limitar la contención étnica al islamismo.
- 5.- El sistema de valores ateístas del comunismo, desaparecido tras el fin de la URSS, ya no es un obstáculo al desarrollo religioso, y a medida que pase el tiempo las nuevas generaciones tenderán a pensar menos en términos de sociología y dialéctica marxista. De hecho, los islamistas están teniendo mucho predicamento entre la juventud mejor formada.
- 6.- Aunque el número de islamistas parezca aún pequeño, no debe perderse de vista el hecho de que lleven sus actividades en secreto y tengan una organización clandestina, por lo que el número real de islamistas debe ser mucho mayor que el oficial.
- 7.- Pese a que la presencia de fuerzas extranjeras en los países vecinos, (especialmente de fuerzas rusas y estadounidenses) pueda ser un factor disuasorio, sobre todo desde la derrota talibán, no debe pasarse por alto que es precisamente la injerencia de potencias externas la que puede servir a los islamistas para denunciar a sus actuales gobiernos ante la población como “vendidos” a los extranjeros.

Como conclusión global cabría decir que si a corto plazo no existe riesgo serio de amenaza fundamentalista para la estabilidad en la región, a largo plazo existen una serie de problemas de todo tipo (sociales, políticos, económicos) a los que no se ha dado soluciones adecuadas, y que pueden llevar a buena parte de la población de estos países a mirar hacia los movimientos radicales como vías de solución. Y si la reacción de los gobiernos ante esta situación sigue siendo la represión indiscriminada, la situación puede llegar a ser si cabe más explosiva.

En definitiva, los Estados de Asia Central han fracasado a la hora de contener la expansión del islamismo radical basando su tratamiento del problema de la amenaza fundamentalista en la mera respuesta militar y policial, con lo que los gobiernos de Asia Central están propiciando el control del terreno religioso por estos grupos. Mientras los gobiernos de Asia Central no contrapongan a las ideas de estos grupos la islamización de la sociedad basada en la ortodoxia islámica, promoviendo la visión oficial del Islam

tradicional que permita una mayor libertad religiosa, el *Hizb ut-Tahrir* y el MIU ganarán terreno, e incluso si éstos fueran desarticulados, nuevos movimientos similares les sucederían. Si no se vuelve allí a la tradición tolerante o al Islam sufí, los creyentes acabarán en el lado de los radicales.

Y es que, como el mismo Presidente de Kazajstán, Nursultán Nazarbáyev, ha reconocido:

“Algunas personas albergan la esperanza de que la población musulmana de nuestros Estados apoyará a los radicales, que el clero nos llevará a la Edad Media, pondrá velo en los rostros de las mujeres y hará crecer la barba a los hombres hasta la cintura. El radicalismo puede comenzar a avanzar triunfalmente en países como Tayikistán y Uzbekistán. Pero eso será sólo el comienzo.”³²

³² “Neighbours Asked to resist Radicalism”, Reuters, Alma-Ata, 19.06.2001